

PEPITO

Nada.

MERCEDES

Y será lo más piadoso.

PEPITO

Riendo.

Mala persona lo soy, pero ustedes me juzgan con benevolencia...

MERCEDES

Dándole la mano.

Ganas de hablar... Ojalá fuesen todos como usted, Pepe.

PEPITO

Reconciliados... y agradecido. Vamos con mi encargo. La Poquita Cosa, madre, quiere distraer á las Poquitas Cosas, hijas... especialmente á la pequeña, Juanita, que está desconsolada.

RITA

¿Algún desengaño?

PEPITO

Horrible. Se enamoró de un automovilista que paseaba diariamente por su calle: él la correspondía, y entre las miradas incendiarias de aquel muchacho, el olor á petróleo y el quejido desgarrador de la bocina, pah, pah, pah... se nos mareó la pobre Juanita...

RITA

Estos coches sin caballos son una diablura.

MERCEDES

Pero ¡qué bonitos son!

PEPITO

Hace pocas tardes se puso al pie de su balcón un joven muy elegante. Juanita no le hizo caso. Anochecido, el joven se acercó, enseñándole una carta, y Juanita, fiel á su pasión, cerró con rabia la ventana.

RITA

Bien hecho.

PEPITO

Al día siguiente, carta. «Señorita: Me creí autorizado por sus miradas; pero el desprecio de ayer

CAPITULO ALFONSO  
I. A. ALFONSO

me desengañó. Deseando, aun en esto, complacerla á usted, desde hoy no volveré á molestarla ni con el ruido del motor».

RITA

¿Era el mismo?

MERCEDES

¿Y no le conoció?

PEPITO

No llevaba el traje de *chauffeur*, y sin traje, Juanita no distingue á los hombres.

MERCEDES

¿Qué amor era ese?

PEPITO

Después me lo confesó en secreto. De quien estaba enamorada era del automóvil.

RITA

Pepito... ¿y el encargo?

PEPITO

Se proponen bailar un minué, y ofrecen veinte

duros por tres ó cuatro ensayos y diez duros la noche del baile. Me acordé en seguida de Mercedes y si conviene...

RITA

¡Ya la creo!

PEPITO

Quise venir ayer, pero me fué imposible por el Ministerio.

MERCEDES

¿Está usted empleado?

PEPITO

De plantilla, no; aunque van á buscarme una plaza tranquila... Paco se ha empeñado en que le acompañe, y como somos tan amigos no puedo negarme.

MERCEDES

¿Quién es Paco?

PEPITO

El nuevo director de Instrucción pública.

RITA

¿Usted qué es?

PEPITO

Yo soy el director de Paco.

MERCEDES

¿Tendrá usted mucha influencia?

PEPITO

Mucha, y por poco tiempo; esto es lo ministerial.

MERCEDES

¿Teme usted que lo cambien pronto?

PEPITO

A mí no; cambiarán á Paco, y esto basta para que gire yo, si no me apresuro á encontrar un hueco confortable... Todos los días, al entrar en su despacho, le pregunto: «¿Aún somos directores?... Sí, hombre.—Pues vamos á dirigir algo». Y se redacta una circular .. para que la archiven; pero si quiera consta su nombre en algún documento. La redacta el jefe del negociado, la pone en limpio un escribiente y la firma Paco... Después dicen los periódicos que Paco es muy trabajador.

RITA

Ya habrá en el Ministerio quien no haga otro tanto.

PEPITO

De fijo; pero Paco aún no tiene categoría para ser holgazán... Ahora estamos con un plan de enseñanza. Si no cae el Gobierno, el año que viene los chicos aprenderán un curso de Historia comparada de las revoluciones obreras.

RITA

¿Y eso qué es?

PEPITO

Una asignatura.

MERCEDES

¿Necesaria?

PEPITO

Muy, muy necesaria... yo no diré que lo sea; pero un íntimo amigo mío ha escrito esa obra; no la vende, lo necesita, y la mejor manera de favorecerle es declarando la obra de texto; y, naturalmente, hay que incluir en el plan la asignatura.

BIBLIOTECA ALEJANDRO DE SOTO

MERCEDES

Es un trabajo enorme.

PEPITO

Una línea.

MERCEDES

Para los chicos...

PEPITO

Para los chicos, que no se la aprenderán, como las demás asignaturas, nada; para los padres, un pequeño gravamen por las matrículas; pero con una insignificancia de cada cual hacen feliz á mi amigo... que es lo que se trataba de demostrar.

RITA

No es mucha razón la de la amistad.

PEPITO

Si cada resolución oficial hiciese un hombre feliz, todos los españoles seríamos dichosos.

MERCEDES

Y á usted le sería muy difícil un destinillo.

PEPITO

Bastante.

MERCEDES

Para un abogado.

PEPITO

Todos lo somos.

MERCEDES

Tres mil pesetillas...

PEPITO

¡Imposible!

MERCEDES

Dos... mil quinientas...

PEPITO

¿Interesa mucho?

MERCEDES

Mucho.

CAPITULO ALFONSO  
1914

PEPITO

¿Muchísimo?

MERCEDES

Muchísimo.

PEPITO

¿A nombre de quién?

MERCEDES

De Ricardo Carrascosa.

PEPITO

¿Y ese Ricardo qué es de usted?

MERCEDES

Haga usted el favor completo. Sin preguntas.

PEPITO

¿Sin preguntas? Deben ser dificultosas las respuestas.

MERCEDES

¿Palabra?

PEPITO

Palabra.

MERCEDES

Conmovida.

¡Gracias!

PEPITO

¿No tendrá ninguna obra escrita? Podríamos incluirla en el plan de enseñanza.

RITA

Es usted muy bueno, Pepe.

PEPITO

Veremos cuando llegue mi turno si me creen ustedes tan bueno.

MERCEDES

¿Nosotras qué podemos hacer?

PEPITO

¿Quién sabe? Y Esperanza, ¿no vendrá?

CAPILLA ALFONSO XII  
1914

RITA

En seguida.

PEPITO

La esperaré... para saludarla.

ESCENA XI

DICHOS: CARRASCOSA

Por la derecha.

CARRASCOSA

¿Dan ustedes su permiso?

RITA

Adelantando.

¿Qué hay, mi señor don Roque?

CARRASCOSA

Nada, mi señora doña Rita.

RITA

¿Habló usted con el ministro?

CARRASCOSA

No, señora. ¿Usted cree que se puede hablar con un ministro?

RITA

¿Perdió usted el tiempo?

CARRASCOSA

No del todo. He conocido al portero mayor, que es muy amable. Me dijo que no volviera por allí... pero, vamos, como favor, para que no me moleste. Yo le fui muy simpático.

RITA

Se conoce...

CARRASCOSA

Cuando el pretendiente no inspira simpatías le aconsejan que vuelva, para aburrirlo.

RITA

¿Por qué no va usted directamente á casa del ministro?

CARRASCOSA

Ya sé cómo las gastan. En el ministerio dicen que

no recibe, y en casa dicen que no está. Se adelanta igual.

MERCEDES

A Pepito.

¿Oye usted? ¿Son ustedes así?

PEPITO

A Carrascosa.

¿Qué le pasa á usted, buen hombre?

CARRASCOSA

Pues eso, que soy bueno. Calcule usted las calamidades que habrán caído sobre mí para que se note á primera vista.

MERCEDES

Lo trasladan.

PEPITO

¿Y no quiere usted ir?

CARRASCOSA

Con ironía.

¿No he de querer? El sueldo llega bien para los viajes, y con lo demás, comemos.

PEPITO

¿Qué es lo demás?

MERCEDES

Nada.

CARRASCOSA

Pero en fin, con tal de que no se molesten los peces gordos, es natural que nos vayamos reventando los pequeños.

PEPITO

Y usted, ¿dónde presta servicio?

CARRASCOSA

Me mandan á Valencia.

PEPITO

¿En qué ministerio?

CARRASCOSA

Instrucción pública.

PEPITO

En el mío.

CARRASCOSA

Espantado.

¡El señor ministro!

PEPITO

Todavía no.

RITA

Secretario del director.

CARRASCOSA

¡Cielo santo! Yo que hablé en términos tan irrespetuosos...

PEPITO

¿Y dice usted que no le reciben?

CARRASCOSA

Disculpándose.

No, señor... es que no lo intenté realmente. Reciben, reciben... Son muy amables.

PEPITO

Un buen funcionario no debe entorpecer la má-

quina administrativa. Si todos se negasen á salir de Madrid, ¿quién trabajaría en provincias?

CARRASCOSA

Conformes, conformes... en que marche bien la máquina... y yo que ando la mitad del año en ferrocarril...

PEPITO

¿Qué pretexto alegaba usted para evitar el traslado?

RITA

Diez mil reales para cinco personas.

MERCEDES

¿Y aún quiere usted que busque pretextos?

PEPITO

En su caso hay muchos y se consideran satisfechos.

CARRASCOSA

Como yo. Al recibir el nombramiento me faltó muy poco para bailar.

BIBLIOTECA ALFONSO XII

RITA

Aparte.

¿Aún tiene usted buen humor...?

CARRASCOSA

Aparte á Rita.

¿Delante de un jefe? ¡Ya lo creo!

MERCEDES

Aparte á Pepito.

¿No podría usted hacer algo en su obsequio?

PEPITO

¿Quién es ese tipo?

MERCEDES

El padre de Ricardo.

PEPITO

¿De Ricardo? ¿De aquel que yo no puedo preguntar lo que es de usted?

MERCEDES

De ese mismo.

PEPITO

¿Y también interesa mucho? ¿Sencillamente que no le trasladen?

MERCEDES

No pide más... ¡Es bien poco!

PEPITO

Bueno... quedará usted complacida.

MERCEDES

Bendecirán el nombre de usted.

PEPITO

Falta hace...

A Carrascosa.

Oiga usted, hombre de Dios, ¿qué diablura es esa de irse á Valencia?

CARRASCOSA

No lo sé.

PEPITO

Usted no se marcha.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

CARRASCOSA

Hasta el día treinta.

PEPITO

Usted no se marcha, digo, y si me replica usted, le asciendo.

RITA

Replíquele usted, don Roque, replíquele usted.

CARRASCOSA

¿Será posible? ¿No me trasladarán? Es usted tan bueno, tan santo...

PEPITO

El santo de este milagro tiene faldas.

CARRASCOSA

Mercedes... ¿Es usted la que nos favorece, Mercedes?

PEPITO

Sí, hombre, sí; la misma que consiguió un destino para Ricardo.

CARRASCOSA

¿Un destino á mi Ricardo? ¿No es burla? ¿Y nos quedamos en Madrid? ¿No es burla, verdad? ¿Lo puedo decir?

PEPITO

Palabra de honor.

CARRASCOSA

Atortolado, yendo de uno á otro lado.

Doña Rita... Mercedes... Merceditas... Don... don... ¿usted cómo se llama?

PEPITO

Pepe.

CARRASCOSA

Don Pepe...

PEPITO

Que sea enhorabuena.

CARRASCOSA

Doña Rita... Mercedes... Don Pepe...

RITA

¿Qué, don Roque?

CARRASCOSA

Marchándose.

¡Ricardo... Dolores... Ricardo...!

Por la derecha.

ESCENA XII

DICHOS, menos CARRASCOSA

RITA

¡Qué poco cuesta hacer bien...!

PEPITO

Es la primera vez que me alegro de ser ministerial...

MERCEDES

¿Ves cómo hay justicia en la tierra, mamá?

RITA

Será justicia; pero también parece favor.

MERCEDES

Es usted muy bueno, Pepito.

PEPITO

Todos somos muy buenos. La bondad es contagiosa... No se lo diré al médico; sería capaz de atribuirlo á algún microbio.

ESCENA XIII

DICHOS: ESPERANZA

Por la derecha.

ESPERANZA

La tía Filomena viene conmigo.

RITA

¿A qué vendrá?

MERCEDES

A Esperanza.

¿Sabes que Pepito va á darle un destino á Ricardo?

ESPERANZA

¿Quién se lo ha recomendado?

MERCEDES

Yo.

ESPERANZA

Riéndose.

¡Magnífico!

MERCEDES

¿De qué te ríes?

PEPITO

Despidiéndose.

Hasta mañana... Ya tienen ustedes visita..  
Adiós, Esperancita...

ESPERANZA

Riendo.

Eres un amigo fantástico.

PEPITO

¿Por qué?

ESPERANZA

Vete con Dios.

PEPITO

Mañana lo hablaremos.

Vase por la derecha.

#### ESCENA XIV

DICHAS, MENOS PEPITO

MERCEDES

¿Quieres decirme de qué te ríes?

ESPERANZA

Sólo á ti se te ocurre pedirle algo á Pepito para Ricardo.

MERCEDES

¿Por qué no?

ESPERANZA

No te hagas la disimulada... ¿No sabes que Pepito está enamorado de ti?

MERCEDES

¿De mí?

ESPERANZA

Y aprovecharse de un enamorado para favorecer otro amor, no lo hace más que una persona seria... como tú. ¡Déjame reír!

RITA

La tía Filomena.

ESPERANZA

Llevándose á Mercedes.

Escapemos.

Vanse por la izquierda. Pausa.  
Entra Filomena por la derecha.

ESCENA XV

RITA Y FILOMENA

FILOMENA

Buenas noches, Rita.

RITA

Buenas noches, Filomena. ¿Y mi hermano?

FILOMENA

¿Mi marido?

RITA

¿No es el mismo?

FILOMENA

Sí. Está bien. No sabe que he venido.

RITA

¿Lo ocultas?

FILOMENA

Se lo diré luego. Encontré á tu hija Esperanza... y con ella he venido, aunque subió más ligera.

RITA

Para avisarnos.

FILOMENA

¿Y evitar la sorpresa?

RITA

Pues no lo ha conseguido. Te agradezco y me alegro de tu venida, pero...

FILOMENA

¿Te extraña?

RITA

Un poco. Hace ya un año que no hablé contigo.

FILOMENA

No puedo venir. Tomás se enfadó mucho al ver que renunciabas lo que voluntariamente y gustoso pasaba para ayuda de vuestros gastos.

RITA

No tiene razón Tomás. Acepté mientras hizo falta: hoy que Mercedes gana lo bastante para sostener la casa, no debemos ser gravosos.

FILOMENA

Orgullo.

RITA

No: consideración.

FILOMENA

Orgullo.

RITA

Es muy difícil ver las mismas cosas colocándose en sitios distintos.

FILOMENA

¿Y á ti te parece que es correcto lo que hacéis?

RITA

¿Correcto? Tú dirás por qué no, Filomena.

FILOMENA

Ir de casa en casa solicitando lecciones de piano para Mercedes y ahora de profesora de inglés, quizá de institutriz ó de señorita de compañía para Esperanza... ¡Niégalo!

RITA

¿Por qué lo voy á negar? Sería preferible tener una renta...

FILOMENA

Tienes una pensión. Tomás comprende que vuestros gastos aumentaron, y está pronto á facilitarte cincuenta duros mensuales. Con esa cantidad, y en provincias, podéis pasarlo muy decentemente.

RITA

Le agradezco mucho á mi hermano, y á ti, que estéis dispuestos á socorrernos... y á alejarnos de Madrid; pero no lo acepto.

FILOMENA

Orgullo.

RITA

Ya hemos quedado en que sí.

FILOMENA

Y además, poco cariño para con tus hijas.

RITA

Eso lo reconozco. Las quise muy poco de pequeñas mientras no las enseñaba más que á comprar-se trajes y á engalanarse para fiestas y paseos... pero desde que las enseño á valerse por sí mismas y á no temblar de miseria porque se encuentren sin padre ó sin marido, estoy convencida de que las quiero bien y de que las quiero mucho.

FILOMENA

Es ridículo que rechaces la oferta generosa de Tomás.

RITA

Si no la rechazo. ¿Puede y quiere? ¡Dios se lo pague!

FILOMENA

Al fin vienes al buen camino. Mañana te traeré yo la primera mensualidad: dí á las niñas que se acabaron sus correteos y sus lecciones.

RITA

¡Eso no! Seguirán trabajando... que favor constante de otro es humillación continua de uno mismo, y no quiero exponerlas á que un día se les acabe la merced.

FILOMENA

¡Eso es dudar de nosotros!

RITA

¿Y si vosotros desaparecéis? No, Filomena; que trabajen: quien no sabe más que recibir, no sabe defenderse.

FILOMENA

Es un bochorno que vayan solas por esas calles, como si fueran...

RITA

Dilo.

FILOMENA

Como si fueran lo que no puedo decir. Nadie se encuentra libre de murmuraciones, y á las solteras les hacen muchísimo daño.

RITA

¿Y á las casadas no?

FILOMENA

Le hacen más daño al marido. Es en lo único en que está bien entendido el matrimonio.

RITA

Dispénsame que no piense como tú.

FILOMENA

Es que no sois vosotras solas en el mundo, y alguna atención debéis guardar á los parientes. Comprende que es una vergüenza ir de visita á la misma casa donde está una sobrina carnal de institutriz.

RITA

El que un pariente se muera de hambre en Sevilla ó en Badajoz ha de ser menos doloroso que encontrarlo ganándose honradamente la vida...

FILOMENA

Parece que lo hacéis á propósito para mortificarlos.

RITA

Si en alguna casa te mortifica, prescindiremos de ella.

FILOMENA

En todas, porque como eso se sabe y se dice...

RITA

De todas ya no puedo ofrecerte retirarnos.

FILOMENA

Pues entonces no contéis nunca con Tomás ni conmigo.

RITA

Ya no contamos.

FILOMENA

Sois muy soberbias.

RITA

Perdóname que...

FILOMENA

Secamente.

Adiós, Rita.

RITA

Adiós, Filomena.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE ALFONSO REYES  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

FILOMENA

Despídeme de las niñas.

Vase por la derecha.

ESCENA XVI

RITA: ESPERANZA Y MERCEDES

Por la izquierda.

MERCEDES

¿Qué te ha dicho?

ESPERANZA

¿Qué quería?

RITA

Lo de siempre. A quejarse de que trabajéis como pobres en el mismo sitio donde ella se divierte como rica...

ESPERANZA

Es muy graciosa la tía Filomena.

ESCENA XVII

DICHOS, CARRASCOSA Y RICARDO

Por la derecha.

CARRASCOSA

Empujándole suavemente.

Anda, anda, dale las gracias.

A Rita.

Mi mujer, que la dispense usted un instante: se está vistiendo.

RITA

Pero, hombre...

CARRASCOSA

No pude convencerla de que viniese tal cual estaba. Dice que para recibir una buena noticia hay que ponerse la mejor ropa... Una coquetería de vieja...

MERCEDES

Ricardo...

RICARDO

¿En el ministerio tiene usted un amigo que hace favores?

MERCEDES

Sí. Y tengo otro amigo que cuando los recibe, para no ser agradecido, se muestra receloso.

RICARDO

Yo debo saber por dónde viene á mí este favor.

MERCEDES

Es usted injusto, Ricardo. ¿Por qué ha de venir siempre la felicidad por revueltas y por atajos?... Muchas veces permite Dios que llegue por el camino real y á toda luz.

RICARDO

¿Como ahora?

MERCEDES

Como ahora.

RICARDO

¡Es que la quiero á usted, Mercedes!

MERCEDES

Quiérame usted, Ricardo. ¡Y cuidadito! Para la vida el amor es mucho, pero la confianza es otro tanto.

ESPERANZA

A Carrascosa.

¡Que sea enhorabuena!

RITA

¡Enhorabuena!

CARRASCOSA

Ya lo creo, y muy grande. ¡Después de tantos años de penas y de privaciones, hoy es un día feliz!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS: RESTITUTO

Por la derecha.

RESTITUTO

¡Por fin ha sonado la hora de la justicia!

CARRASCOSA

¿Ya está usted enterado?

